

Transcripción del vídeo “Lectores en construcción”

Comienzo de la transcripción

Narradora sentada con un libro en la mano

Narradora: Si tenéis un niño entre los cuatro y siete años, tenéis en casa un lector en potencia. Y la palabra lector hay que escribirla con mayúsculas, porque contiene un montón de significados. Todos buenos, no os quepa duda.

Por cierto, para los niños que están en estas edades, el ejemplo es importante. Ver leer a los adultos les muestra que se trata de algo gratificante, les hace interesarse por los libros y ayuda a que la lectura se convierta en una actividad cotidiana de la convivencia familiar.

Y volviendo a los significados, el escritor Antonio Muñoz Molina dice: “la lectura es una ventana y también un espejo”. Es cierto. Los libros abren ante estos lectores un amplio paisaje que les ofrece muchas oportunidades de descubrir cosas nuevas y también de reflejarse en sus personajes, identificándose con ellos o con las situaciones que viven. Ventana y espejo que les aportan aprendizajes y les ayudan a crecer.

Narradora sentada en un poyo del pasillo

Narradora: Antes de que aprenda a leer, narrar historias al niño le ayuda a enriquecer el lenguaje, a entender secuencias narrativas y temporales. Los libros le muestran el mundo de una forma simplificada.

Entre los 5 y 6 años, la vida escolar le aporta nuevas destrezas, como descifrar palabras escritas y comprender pequeños textos hasta adquirir la habilidad lectora. Es una etapa crucial para dar pasos firmes en la lectura, en la que los padres podéis contribuir de manera importante. Aunque el pequeño empieza a tener sus propios gustos y es un buen momento para implicarlo en la elección de los libros que lleváis a casa, vuestro acompañamiento contándoles, leyendo o jugando con las historias de los libros -o las propuestas de algunos productos digitales-, sigue siendo tan efectivo y necesario como cuando era un bebé.

A propósito, me está gustando este libro. Si eres una persona que lee con cierta frecuencia, te lo recomendaría. Incluso si lo haces ocasionalmente, por falta de tiempo o de costumbre.

Pero cualquiera que sea tu caso, lo que sí te aconsejo es que no dejes pasar la oportunidad de disfrutar de la lectura compartida con tus hijos ni de animarles a hacer de ella uno de sus entretenimientos favoritos.

Fin de la transcripción